

Una apreciación de muchos años de trabajo: cincuenta volúmenes de *Estudios de Cultura Náhuatl*

Rodrigo Martínez Baracs

Para Miguel León-Portilla

1

En 1959 se publicó el primer volumen de *Estudios de Cultura Náhuatl*, una de las “series” editadas por el Seminario de Cultura Náhuatl del Instituto de Historia (el futuro Instituto de Investigaciones Históricas) de la UNAM, fundado en febrero de 1957 por el gran sabio y estudioso padre Ángel María Garibay K. (1892-1967), con el apoyo del más destacado de sus discípulos, Miguel León-Portilla (nacido en 1926). Entre 1959 y 2015, a lo largo de 56 años, *Estudios de Cultura Náhuatl* habrá publicado 50 volúmenes gordos y ricos, con una secuencia casi sostenida de uno por año, con una calidad, altura y amplitud de miras que no han variado, y que en su conjunto, unas quince mil páginas, conforma un patrimonio cultural de un infinito y poliédrico valor, necesario y aun decisivo para el proceso de autoconciencia que requiere el país, y la humanidad.

En 1959 el padre Garibay había entrado a la fase más productiva de su obra como historiador. En 1940 abrió el camino de la traducción de la poesía de los cantares en náhuatl con la antología *Poesía indígena de la Altiplanicie*, continuada en 1952 por *Épica náhuatl*, ambas publicadas por la Biblioteca del Estudiante Universitario de la UNAM, dirigida por el escritor Francisco Monterde García Icazbalceta (1894-1985). La poesía náhuatl quedó definitivamente integrada a la literatura mexicana.¹ En ese mismo año de

¹ En 1949 mi padre José Luis Martínez (1918-2007) incluyó el rubro “Indigenismo” en su “Panorama de la literatura contemporánea”, y escribió sobre el padre Garibay: “además de traductor de Esquilo, es nuestro más competente conocedor de la producción literaria de los antiguos mexicanos. Sus traducciones y estudios sobre la poesía y la épica aztecas son los más autorizados textos con que contamos en este campo (*Literatura mexicana, siglo XX, 1910-1949*, México, Antigua Librería Robredo, 1949, p. 54-55). Y Octavio Paz

1940 el padre Garibay publicó su manual *Llave del náhuatl. Colección de trozos clásicos, con gramática y vocabulario, para utilidad de los principiantes*, que abrió la puerta de la lengua náhuatl a varias generaciones de investigadores mexicanos y extranjeros.

Al mismo tiempo, sacerdote e historiador, el padre Garibay buscó entender el proceso religioso que vivió el mundo indígena a partir de la Conquista, para entender mejor a sus feligreses. Tradujo y anotó el gran libro del padre Robert Ricard (1900-1984), *La “conquista espiritual” de México*, coeditado por las editoriales Jus y Polis en 1947.² En la misma vena, el padre Garibay escribió un estudio sobre las fuentes de la historia guadalupana, “Temas guadalupanos”, que se publicó en los cuatro números de 1945 de la importante revista católica *Ábside. Revista de Cultura Mejicana*, de los hermanos Gabriel (1905-1949) y Alfonso Méndez Plancarte (1909-1955), que dio a conocer la poesía náhuatl (Ángel María Garibay), la poesía novohispana (Alfonso Méndez Plancarte) y el humanismo mexicano del siglo XVIII (Gabriel Méndez Plancarte).³

Y en 1953 y 1954 el padre Garibay publicó los dos volúmenes, inaugurales de la benemérita Biblioteca Porrúa, de su gran *Historia de la literatura náhuatl*, dedicada el primer volumen a la “Etapa autónoma: de c. 1430 a 1521” y el segundo a “El trauma de la Conquista: 1521-1750”. Pero este panorama amplio, documentado y bien escrito no fue solamente la culminación de treinta años de estudios, sino que marcó un periodo de intensísima productividad y creatividad académicas del padre Garibay. Menciono

(1914-1998) planeó en 1953 la organización de una antología de poesía náhuatl y otomí y en 1955 una de poesía náhuatl, en colaboración con el padre Garibay (Octavio Paz, *Jardines errantes. Cartas a J. C. Lambert, 1952-1992*, Barcelona, Seix Barral, 2008, p. 59 y 72).

2 Robert Ricard, *La “conquête spirituelle” du Mexique*, Paris, Institut d’Ethnologie, 1933 —traducción de Ángel María Garibay K., *La conquista espiritual de México. Ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las órdenes mendicantes en la Nueva España de 1523-1524 a 1572*, México, Jus/Polis, 1947—. José Luis Martínez, entonces director del Fondo de Cultura Económica, negoció cordialmente con el ya viejo Jesús Guisa y Azevedo (1899-1986), escritor de ultraderecha que se opuso a la entrada de mi padre a la Academia de la Lengua, la cesión de los derechos de la traducción del padre Garibay del libro del padre Ricard, y ésta se publicó finalmente en 1986, ya fallecidos Ricard y Guisa y Azevedo. La traducción fue revisada por Andrea Huerta y, a petición del propio Ricard, fueron omitidas las notas a pie de página del padre Garibay, que en ocasiones polemizaba con él. Sería bueno reunir y estudiar estas notas suprimidas.

3 José Carlos Méndez, “Ábside y el árbol hemerográfico”, *Letras Libres*, septiembre de 1999. En Internet.

en primer lugar sus grandes ediciones, varias publicadas en la misma Biblioteca Porrúa: su edición de la *Historia general de las cosas de la Nueva España* (el texto español del *Códice florentino*, más algunas traducciones directas del texto náhuatl) de fray Bernardino de Sahagún y sus colaboradores nahuas (4 volúmenes, 1956); su edición de la *Relación de las cosas de Yucatán* de fray Diego de Landa (1959); su edición de la *Historia antigua y de la Conquista de México* de Manuel Orozco y Berra (4 volúmenes, 1960); y su edición de la *Historia de las Indias* de fray Diego Durán (2 volúmenes, 1967). Y muchas veces se olvida su inmenso trabajo de coordinación del gran *Diccionario Porrúa de historia, geografía y biografía de México*, para el que contó con el apoyo, como en todo lo demás también, de Miguel León-Portilla.

Al mismo tiempo, en la UNAM, en el Seminario de Cultura Náhuatl del Instituto de Historia, el padre Garibay inició la serie de “Fuentes indígenas de la cultura náhuatl” con varias traducciones de los *Códices matritenses* de la *Historia general* de Sahagún: *Veinte himnos sacros de los nahuas* (1958) y *Vida económica de Tenochtitlan. Pochtecatoytl (Arte de traficar)* (1961). Para no hablar de sus muchos artículos académicos y muchísimos periodísticos, y de sus traducciones del teatro griego (Esquilo, Sófocles, Eurípides y Aristófanes) y de textos bíblicos en hebreo (*Sabiduría de Israel*), publicados en la económica colección “Sepan cuantos...” de la Editorial Porrúa, que más adelante también publicaría ediciones populares de la *Historia general* de Sahagún y de la *Historia de literatura náhuatl*.

En cuanto a Miguel León-Portilla, en 1959 tenía 33 años y ya era sabio y dueño de una obra consistente y contundente: su *La filosofía náhuatl, estudiada en sus fuentes*, de 1956 y reeditada en 1959; su traducción de textos sahuaguntinos *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses*, de 1958; y particularmente su edición, precisamente en 1959, en la Biblioteca del Estudiante Universitario, de *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la Conquista*, que reúne las traducciones del padre Garibay del texto náhuatl del libro XII, sobre la Conquista, de la *Historia general* de Sahagún y sus colaboradores, de los *Cantares mexicanos* y de la parte sobre la Conquista de los *Anales de Tlatelolco*, muy enriquecidas por certeras introducciones y notas. *Visión de los vencidos*, más que ningún otro libro, abrió en la conciencia nacional —y pronto también en la internacional, en múltiples traducciones— la presencia de lo indígena en nuestra cultura y de las consecuencias de la Conquista para lo que somos, pues en ella nos tocó ser los vencidos, situación histórico-existencial que nos resulta vital asimilar de manera crítica.

Estos libros fueron el inicio de una carrera académica prodigiosa de Miguel León-Portilla, de libros, artículos, ediciones, traducciones, cursos, seminarios, conferencias y labores organizativas, que tienen al mundo indígena en la conciencia de los mexicanos. Y la edición constante de los cincuenta volúmenes de los *Estudios de Cultura Náhuatl* ha acompañado a León-Portilla a lo largo de toda su carrera.

Desde el primer volumen, el padre Garibay y León-Portilla definieron las características fundamentales de la serie, que se mantuvieron básicamente hasta hoy en día. El padre Garibay expresó sus objetivos en el “Proemio a la serie *Estudios de Cultura Náhuatl*”:

La cultura náhuatl tiene tres fases —como toda cultura que se ve forzada por sus destinos a entrechocar con otra— y debe tenerse siempre a la vista su triplicidad para juzgarla.

La primera es su existencia independiente de todo influjo de pueblos europeos. En esta etapa se desenvuelve en sus módulos peculiares. [...]

La segunda etapa es la de su reacción ante la invasión de una cultura extraña, totalmente diferente, y su esfuerzo por defender su modo propio y adaptarse al recién venido. Es la más dramática, pero también la más difícil de esas etapas. [...]

La tercera etapa es la de la supervivencia entre —y a pesar— de las formas de la cultura impuesta. Ésta sigue en pie. Las ideas, los modos, las normas y las tendencias siguen siendo idénticas, aunque no pocas veces buscan la simulación para subsistir. Es para algunas mentes la más fascinante de las etapas.

Así pues, el “choque” de la Conquista definió esta división histórica tripartita de la cultura náhuatl, que corresponde a los periodos prehispánico, al novohispano y siglo XIX, y al siglo XX, y el XXI. Su conocimiento requiere del “estudio detenido, lento, calmado y minucioso de cada uno de los elementos culturales”, pues según el padre Garibay el estudio de una cultura es semejante al paciente y humilde trabajo del arqueólogo:

Este símil ayuda a percibir lo que es la reconstrucción de una cultura. Hay que comenzar por recoger y limpiar, examinar y ver en qué forma podrán adaptarse los fragmentos. Intentar una restitución en pleno es necio, antes de haber examinado cada arista, cada milímetro de la antigua realidad. Por esto, aunque no es brillante, es mucho más constructivo reunir estudios

parciales acerca de las fases de una sola cultura. Al futuro feliz reconstructor tocará la gloria de dar la síntesis, si es posible darla alguna vez.

Se advierte en esta alusión al “feliz recolector” el influjo de la ética modestia historiográfica de Joaquín García Icazbalceta (1825-1894), que expresó en su famosa carta del 22 de enero de 1850 a José Fernando Ramírez (1804-1871), en la que se define a sí mismo como un simple editor que ponía los cimientos documentales para el futuro estudio de la historia novohispana.⁴ Esta modestia historiográfica entraña una gran ambición.

Éstas fueron las líneas de estudio presentes en todos los volúmenes de *Estudios de Cultura Náhuatl*. La mayor parte de los trabajos publicados trató de manera puntual y rigurosa un tema, aunque no faltaron algunas interpretaciones de temática más amplia, como la valoración que realizó el arqueólogo Ignacio Bernal (1910-1992), en el volumen 2, de la aportación de Arnold J. Toynbee (1889-1975) a la historia del México antiguo; Bernal no se limita a señalar tal o cual error factual, sino que busca realmente apreciar la visión global de la historia humana del historiador inglés en lo que puede enriquecer la comprensión del México prehispánico.

Desde el comienzo se incluyeron, además de los trabajos en español, contribuciones escritas en otros idiomas: inglés, alemán, francés y también en náhuatl, no sólo de literatura contemporánea, sino de asuntos históricos complejos, como el conflicto entre la “mentalidad incorporativa” (*tetlalnamiquiliztli tlaaquiliztica*), predominante entre los indios, y la “mentalidad eliminadora” (*tetlalnamiquiliztli tetlaxixiniliztica*), predominante entre los españoles, que desarrolló el holandés Rudolf van Zantwijk en el primer volumen. (Cuenta Miguel León-Portilla que cuando este investigador vino por primera vez a México les habló en náhuatl a los empleados del aeropuerto, creyendo que ésta era la lengua del país —pero ha de ser un chiste, del holandés, del mexicano o de ambos—.)

⁴ Este afán icazbalcetano presidió asimismo la fundación en 1943 de la revista *Tlalocan*, centrada en la edición de documentos en lenguas indígenas mexicanas. Robert Barlow (1918-1951) y George T. Smisor, en su presentación del primer número de *Tlalocan*, “Introducing *Tlalocan*”, citan un pasaje de la carta de García Icazbalceta a Ramírez: “Cada día echa mayores raíces en mi ánimo la convicción de que más se sirve a nuestra historia [...] con publicar documentos inéditos o muy raros, que con escribir obras originales, casi nunca exentas de deficiencias y errores.” *Tlalocan* es tía o hermana de *Estudios de Cultura Náhuatl*, que acogió en sus páginas varios textos que no se pudieron publicar durante los meses y años de dificultades de *Tlalocan*.

Desde el comienzo también se incluyó al final de cada volumen una sección bibliográfica, realizada en los primeros volúmenes por Concepción Basilio, Víctor M. Castillo Farreras, Josefina García Quintana y Ascensión Hernández de León-Portilla, quien llevó la sección de manera permanente a partir del volumen 14, de 1980, “Publicaciones sobre lengua y literatura nahuas”, bibliografía comentada de todo lo que se va publicando, que ya cumple 35 años. Cada volumen incluye al comienzo una breve semblanza de cada uno de los colaboradores. Y son valiosísimos los obituarios que, reunidos, ya forman una buena enciclopedia de los nahuatlato que nos han precedido. Una novedad en cuanto al contenido de la serie fue la inclusión de una sección de reseñas bibliográficas a partir del volumen 11, de 1974.

Tras el fallecimiento del padre Garibay en 1967 *Estudios de Cultura Náhuatl* pasó al cuidado de Miguel León-Portilla, con el apoyo de Demetrio Sodi (1913-2003), de Alfredo López Austin y Víctor M. Castillo Farreras, primero, de Guadalupe Borgonio (1925-2004), después, y de José Rubén Romero Galván y Salvador Reyes Equiguas, en los últimos volúmenes. Desde el comienzo hasta ahora, se han sentido privilegiados de publicar en *Estudios de Cultura Náhuatl* grandes conocedores de la cultura náhuatl y aplicados estudiantes, provenientes de varias disciplinas: historiadores, filólogos, lingüistas, arqueólogos y antropólogos, entre otros.

En cuanto a su aspecto físico, los volúmenes de *Estudio de Cultura Náhuatl* han conservado felizmente el mismo formato. Sólo han cambiado los colores de las cubiertas: beige tradicional, durante los siete primeros volúmenes, que estuvieron al cuidado directo del padre Garibay, quien antes de fallecer sugirió un cambio de colores, que a partir del volumen 8 hasta el 21 fue cada uno de un solo color diferente, siempre alegre, mexicano, y más gordo.⁵ A partir del volumen 22 hasta el 42, regresó una cierta sobriedad con un bello color yeso, adornado por una pequeña pero instructiva ilustración, siempre bien identificada, y a partir del volumen 43 hasta el 50 el color yeso pasó a blanco y el título de la revista pasó de negro a rojo.

Yo soy un privilegiado poseedor de una colección casi completa de los *Estudios de Cultura Náhuatl* (sólo me faltan los volúmenes 1, 5, 6 y 7), pero el sitio de Internet de la revista es magnífico, de acceso muy fácil y amistoso, e incluye una edición facsimilar de todos los volúmenes de la serie, con muy útiles índices de autores y por volumen. Si se considera que la lengua y la

⁵ Era la época de las emblemáticas Torres de Ciudad Satélite de Mathias Goeritz (1915-1990).

cultura náhuatl fueron las más importantes del México prehispánico, la consecución de una serie de cincuenta volúmenes, en papel e Internet, que estudian de manera siempre rigurosa y documentada todos los aspectos de la cultura náhuatl desde sus orígenes hasta nuestros días, constituye un cuerpo de conocimientos impresionante, de vital importancia para México, más que nunca ahora que estamos errando el rumbo y en peligro de encallar. La gran serie de *Estudios de Cultura Náhuatl* es una proeza que le debemos esencialmente al padre Garibay y a Miguel León-Portilla. La debemos aprovechar, pero más aún, debemos de hacernos dignos de ella.

2

Es interesante considerar el momento historiográfico de la fundación de la serie de *Estudios de Cultura Náhuatl*. Como hemos visto, el padre Ángel María Garibay K. y Miguel León-Portilla iniciaron en México el interés por el estudio de la lengua y la cultura náhuatl. La vía de acceso principal que se abrió en la década de 1950 fue la gran obra, en náhuatl, en español y en pinturas, de fray Bernardino de Sahagún y sus colaboradores nahuas: el *Códice florentino*, los *Códices matritenses* (de la Real Academia de la Historia y del Real Palacio) y los *Cantares mexicanos*. Las obras sahumantinas de evangelización comenzaron a estudiarse más adelante: la *Psalmodia christiana*, única obra de Sahagún impresa, en 1583, y el *Exercicio quotidiano*, el *Sermonario*, la *Postilla*, los *Coloquios de los doce* y también el *Nican mopohua*, entre otros. Del gran corpus sahumantino salió una muy grande parte de la poesía y de la filosofía náhuatl, la visión de las conquistas militar y espiritual, el conocimiento de todos los aspectos del México prehispánico.

El interés por el corpus sahumantino no fue sólo mexicano, y precisamente a partir de 1950 Arthur J. O. Anderson (1907-1996) y Charles E. Dibble (1909-2002) realizaron la proeza de transcribir y traducir por primera vez, al inglés, toda la columna náhuatl del *Códice florentino*. Y en México, el Seminario de Cultura Náhuatl del padre Garibay y León-Portilla avanzó, como vimos, en traducciones de los textos nahuas de los *Códices matritenses*, aprovechando las grandes ediciones hechas en 1906 y 1907 por Francisco del Paso y Troncoso (1842-1916) a petición del presidente Porfirio Díaz (1830-1915). La serie de *Estudios de Cultura Náhuatl* es tributaria de este poderoso momento de los estudios sahumantinos, y hasta el presente año de

2015 en cada volumen de *Estudios de Cultura Náhuatl* los trabajos sobre Sahagún o basados en su obra son fundamentales.

Sahagún es omnipresente desde el primer volumen de *Estudios de Cultura Náhuatl*. Para aproximarse a la bella estatua de Xochipilli el historiador del arte Justino Fernández (1904-1972) recurrió a las traducciones existentes de los manuscritos sahumantinos, y lo mismo hizo la arqueóloga Laurette Séjourné (1911-2003) para entender las figurillas de Zacuala. Miguel León-Portilla se basó en el *Códice matritense del Real Palacio* y en el *Códice florentino* para contar la “narración de erótica náhuatl” sobre la princesa que enfermó de deseo tras ver en el mercado el “pájaro” (*tototl*) del apuesto Tohuenyo. Y a partir de entonces León-Portilla no dejó de contribuir con varios valiosos estudios basados en la fuente inagotable de los códices sahumantinos.

A partir del volumen 2 varios estudiantes del Seminario de Cultura Náhuatl contribuyeron con estudios basados en nuevas traducciones de manuscritos sahumantinos: Alfredo López Austin, Jacqueline de Durand-Forest, Alberto Estrada Quevedo, Selma Anderson y Jorge Alberto Manrique, y varios otros. Y en el volumen 3 el estudiante Lothar Knauth se documentó en Sahagún sobre los hongos alucinógenos *teonanácatl*. Alfredo López Austin seguirá estudiando y traduciendo documentos sahumantinos, tanto en *Estudios de Cultura Náhuatl* como en la serie también publicada por el Seminario de Cultura Náhuatl, Fuentes Indígenas de la Cultura Náhuatl, con *Augurios y abusiones*, de 1969, y muchas otras publicaciones.

Varias contribuciones sahumantinas de esos años pueden mencionarse, como la de Thelma Sullivan (1918-1981), en inglés, sobre “Proverbios náhuatl, retruécanos y metáforas recogidas por Sahagún” (ECN, 4, 1963); la de Stephen L. Rogers y Arthur J. O. Anderson, sobre “El inventario anatómico sahumantino” (ECN, 5, 1965). No puedo citar aquí todas las contribuciones sahumantinas a lo largo de todos los volúmenes de *Estudios de Cultura Náhuatl*, que superan ampliamente la centena. Sólo menciono el volumen 22, de 1991, en el que Georges Baudot (1935-2002) publica y comenta una denuncia inquisitorial de fray Toribio de Motolinía hecha por Sahagún en 1572, que le proporcionó Guillermo Tovar de Teresa (1956-2013), que “fija sin lugar a dudas su fecha de nacimiento en 1499”; el volumen 29, de 1999, dedicado a celebrar los quinientos años del nacimiento de Sahagún; y el reciente volumen 48, de 2014, en el que Miguel León-Portilla y Baltasar Brito Guadarrama nos regalaron nada menos que el testamento otorgado en 1576 por el colegial Antonio Vegerano, de Cuauhtitlan, uno de los más importantes colaboradores

de Sahagún, y nos indicaron que debió nacer en 1524 o 1525 y fallecer en 1576 o poco después, por el mortífero *matlazahuatl* iniciado ese año.

El rescate de la riqueza del corpus sahanguntino se vio orientado por la voluntad y perspectiva definida en el libro *Visión de los vencidos*, publicado en ese mismo año de 1959: en todo momento, en todas sus publicaciones, el padre Garibay y Miguel León-Portilla buscan transmitir la voz y el mensaje de los nahuas y la de todos los pueblos originarios de América.⁶ En las ediciones bilingües de textos sahanguntinos publicadas por el Seminario de Cultura Náhuatl y en los primeros tiempos de *Estudios de Cultura Náhuatl*, es notable que se atribuya la autoría de los textos no a Sahagún mismo, sino a los “Informantes de Sahagún”. Ésta es una clara expresión de la “perspectiva de la Visión de los Vencidos”.⁷ Pero la atribución de esta autoría no impidió la comprensión del proceso complejo de elaboración de los manuscritos sahanguntinos, que fue debidamente investigado en diversos artículos de *Estudios de Cultura Náhuatl*, y se entendió la complejidad de las intenciones de Sahagún y la participación de sus colaboradores nahuas, colegiales del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco (Antonio Valeriano, Antonio Vegerano, Martín Jacobita, Andrés de Leonardo, Pedro de San Buenaventura y otros),

⁶ Toda la obra de Miguel León-Portilla entraña un rastreo de la visión de los vencidos indígenas en todos los lugares donde se pueda encontrar. Lo muestra su edición de la *Monarquía indiana* de fray Juan de Torquemada (c. 1562-1624), en la que el equipo que dirigió precisó, en las “Tablas de análisis de las fuentes de todos los capítulos de los veintiún libros”, las voces de los vencidos que solamente se encuentran registradas en este libro. Lo muestran también las ediciones de León-Portilla de fray Alonso de Molina (1513-1579), del *Nican mopohua* guadalupano, de Lorenzo Boturini Benaduci (1702-1753), entre muchas otras publicaciones. Mención aparte merece la serie de “Facsimiles de Lingüística y Filología Nahuas”, que publica el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM desde 1982, y que alcanzó ahora su décimo volumen, con la magnífica edición facsimilar y crítica del *Arte de la lengua mexicana* de fray Alonso de Molina, en sus ediciones de 1571 y 1576, de Ascensión Hernández de León-Portilla.

⁷ Miguel León-Portilla, “Reseña de *La invención de América. El universalismo de la cultura de Occidente* de Edmundo O’Gorman”, *América Indígena*, México, v. XVIII, n. 3, julio de 1958, p. 247-251. Así como Edmundo O’Gorman (1906-1995) llamó al estudio de la conciencia europea de América, León-Portilla llamó al estudio de la conciencia indígena del mundo europeo al que estaba siendo integrada. Comento esta reseña definitiva en “Vino san Francisco y nos adoctrinó” —sobre *Los franciscanos vistos por el hombre náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1985 (Cultura Náhuatl), de Miguel León-Portilla—, *La Jornada, Libros*, n. 96, 15 de noviembre de 1986, p. 1-4; y en Isabel Quiñónez (comp.), *En torno al Quinto Centenario: ideas, contrapuntos*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2001 (Científica), p. 109-120.

además de los que propiamente eran los “informantes”, los viejos, y también jóvenes, en un proceso que recuerda el trabajo de los antropólogos y etnólogos modernos y a los practicantes de la historia oral.

La exploración y el aprovechamiento amplio de la obra de Sahagún forman parte de una ambición mucho más amplia de indagación sistemática de todas las fuentes para el estudio de los nahuas. Desde el primer volumen el padre Ernest J. Burrus (1907-1971) le dedicó un artículo en inglés a “Clavijero y los manuscritos perdidos de Sigüenza y Góngora”. Y en el segundo José Alcina Franch dio a conocer “El manuscrito azteca del Museo del Ejército de Madrid” y Manuel Carrera Stampa hizo un panorama de los “Códices, mapas y lenguas de la cultura náhuatl”. Todos los documentos antiguos en náhuatl o de temática náhuatl fueron revisados a lo largo de los volúmenes de *Estudios de Cultura Náhuatl*: Sebastián Ramírez de Fuenleal, fray Joseph Díaz de la Vega, fray Bartolomé de las Casas, fray Diego Durán, Juan de Tovar, fray Jerónimo de Mendieta, fray Jerónimo Román, Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, Domingo Chimalpáhin, Lorenzo Boturini Benaduci, Mariano Veytia, Antonio de León y Gama, Antonio de Alzate, el doctor José Ignacio Bartolache, Francisco Javier Clavijero, José Fernando Ramírez y varios más.

También a menudo en *Estudios de Cultura Náhuatl* se publicaron gramáticas completas de la lengua náhuatl, como la de Rémi Siméon, traducida y adaptada por Enrique Torroella, y la de Rafael Sandoval, adaptada y prologada por Alfredo López Austin. También Miguel León-Portilla publicó los ejemplos de frases elegantes de fray Juan de Mijangos y el *Códice carolino*, descubierto por Francisco del Paso y Troncoso. Además de una gran cantidad de estudios lingüísticos, que van de las artes y vocabularios del siglo XVI a los estudios lingüísticos y dialectológicos actuales, *Estudios de Cultura Náhuatl* dio un impulso decisivo a los estudios de historia de la lengua náhuatl, la lingüística misionera y el amplio campo de la historiografía lingüística. Todos los misioneros lingüistas nahuatlato, además del mismo Sahagún, fueron estudiados y aprovechados: los franciscanos fray Andrés de Olmos, fray Alonso de Molina, Antonio del Rincón, Horacio Carochi, fray Manuel de San Juan de Crisóstomo Nájera, entre varios otros.

3

En su conjunto se advierte que, de las tres fases en las que el padre Garibay dividió la cultura náhuatl, el estudio por él promovido de los textos en

náhuatl ayudó sobre todo a ocuparse del periodo prehispánico, y estos trabajos conforman la mayor parte de los *Estudios de Cultura Náhuatl*. A los grandes textos en náhuatl se suman, para este propósito, el análisis de documentos judiciales coloniales, los códices y los trabajos de la arqueología, la lingüística y la antropología. Quedan en segundo lugar los estudios sobre la segunda fase, la de la reacción de la cultura náhuatl ante una cultura extraña, y sobre la tercera, de supervivencia en la actualidad de la cultura náhuatl. Las contribuciones de *Estudios de Cultura Náhuatl* en ambos campos, sin embargo, son particularmente valiosas.

Algunos testimonios contemporáneos se comenzaron a dar a conocer en la revista *Tlalocan*, que, por cierto, Miguel León-Portilla ayudó a revivir, al dirigirla entre 1977 y 1989, junto con el fundador Fernando Horcasitas (1924-1980) primero y con Karen Dakin y Guadalupe Borgonio después.⁸ Un momento importante en los *Estudios de Cultura Náhuatl* fue el volumen 18 de 1986, cuando se incorporaron a sus páginas los textos literarios en náhuatl de la *yancuic tlahhtolli*, la palabra nueva, cuya existencia fue reconocida e impulsada. Se publicó una gran edición, en tres volúmenes de la serie, y no ha dejado de estar presente y se ha extendido a otros ámbitos sociales y editoriales.

Los trabajos publicados en *Estudios de Cultura Náhuatl* sobre la lengua y la cultura náhuatl durante la segunda fase definida por el padre Garibay, el periodo novohispano y el siglo XIX, “la más dramática, pero también la más difícil de esas etapas”, si bien relativamente escasos, han sido particularmente valiosos y han abierto varios caminos a los estudios de historia y filología náhuatl. Las fuentes más ricas son los documentos alfabéticos escritos en náhuatl en los pueblos y los manuscritos pictográficos. Mencionaré sólo algunos de los estudios iniciales, para dar una idea de este riquísimo campo de trabajo.

El antropólogo e historiador español mexicanizado Pedro Carrasco (1921-2012) abrió solitario el camino en el volumen 4, de 1963, con la publicación de una información en derecho de 1579, en español, que menciona a “Los [nueve] caciques chichimecas de Tulancingo” desde los primeros pobladores hasta esa fecha. A la vez que muestra la continuidad de la vida del pueblo antes y después de la Conquista, esta información explora un modo de sucesión de padre a hijo, presente en todo el Acolhuacan, que con-

8 *Tlalocan. Revista de Fuentes para el Conocimiento de las Culturas Indígenas de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Filológicas, v. VII-XI, 1977, 1980, 1982, 1985 y 1989.

trasta con la sucesión dentro del linaje que usaron los tenochca a partir de las reformas de Itzcóatl. Y sólo en el volumen 9, de 1971, apareció el estudio de Miguel León-Portilla dando a conocer el “*Códice de Coyoacán-Nómina de tributos, siglo XVI*”, confeccionado hacia 1576-1584, en el que “se respondía a la necesidad de hacer doblemente comprensibles para los indígenas y para las autoridades españolas, el monto y las formas de los tributos que se imponían” al *altepetl* de Coyoacán.

En este mismo volumen 9 de *Estudios de Cultura Náhuatl* apareció el más breve de los artículos de toda la serie, de dos páginas, “Mexica Kugelblitz” de Lawrence Feldman, que muestra que la flama circular que se dejó ver el 12 de agosto de 1521, antes de la captura de Cuauhtémoc, fue un *Kugelblitz*, fenómeno meteorológico raro que se produce cuando se concentra una gran cantidad de energía eléctrica en un pequeño volumen. (Acaso sea el fenómeno meteorológico llamado en náhuatl *ecatēpoztlī*, cobre de viento. Y recuérdese que fray Juan de Torquemada asienta que esa luz se dejó ver por el cerro de Tepeyácac.)

En el volumen 10, de 1972, aparecieron dos importantes cuerpos documentales en náhuatl, transcritos y traducidos al español, que dan luz sobre el mundo náhuatl después de la Conquista: “La casa y la hacienda de un señor tlalhuica” de Pedro Carrasco y “Ordenanzas para el gobierno de Cuauhtinchan, año 1559” del nahuatlato e historiador Luis Reyes García (1935-2004).

Y en el volumen 11, de 1974, Miguel León-Portilla publicó “Testimonios nahuas sobre la conquista espiritual”, que abrió un campo de estudio fundamental sobre el proceso de cristianización de México, al superar la visión franciscana que nos restituyeron García Icazbalceta y Ricard, valiosa pero unilateral, hacia la búsqueda de la visión indígena de los frailes y de la religión cristiana. León-Portilla siguió aplicando a la cristianización la “perspectiva de la visión de los vencidos” en el volumen 17, de 1984, con la publicación del extenso “Los franciscanos vistos por el hombre náhuatl”. La conquista espiritual arraigó profundamente en los nahuas y lo muestra la gran cantidad de testamentos cristianos que asentaron en sus pueblos, con la ayuda de escribanos nahuas. De los documentos escritos en náhuatl durante el periodo colonial los testamentos son de lejos los más abundantes, y León-Portilla abrió el camino para su conocimiento en el volumen 12, de 1976, con su estudio y versión bilingüe de una muestra de “El libro inédito de los testamentos indígenas de Culhuacan”, en el que apreció justamente “su significación como testimonio histórico” de la vida y el pensamiento de los nahuas durante todo el periodo novohispano. En el mismo volumen 12,

también se aprecia la continuidad y el cambio de la vida religiosa en los pueblos en el importante estudio de Pedro Carrasco sobre “La jerarquía cívico-religiosa de las comunidades mesoamericanas: antecedentes prehispánicos y desarrollo colonial”, originalmente publicado en inglés en 1961. En el volumen 15, de 1982, se publicaron dos estudios sahaduntinos sobre la cristianización de México, el de Georges Baudot sobre “Los *huehuetlatolli* en la cristianización de México: dos sermones en náhuatl de Sahagún” y el de J. Jorge Klor de Alva sobre la “Historicidad de los *Coloquios* de Sahagún”. Entre varios otros estudios sobre las visiones indígenas de la conquista espiritual, menciono el testimonio que publicó León-Portilla en el volumen 24, de 1994, que muestra los abusos sexuales de los sacerdotes en los pueblos de indios: “Un cura que no viene y otro al que le gusta la india Francisca —Dos cartas en náhuatl de la Chontalpa, Tabasco, 1579-1580—”.

En el volumen 13, de 1978, el rescate de los documentos novohispanos en náhuatl avanzó del siglo XVI a los siglos XVII y XVIII: Miguel León-Portilla publicó “Un texto en nahua pipil de Guatemala, siglo XVII” y Frances Karttunen y James Lockhart (1933-2014) publicaron “Textos en náhuatl del siglo XVIII: un documento de Amecameca, 1746”. Ambos grandes nahuatlato estadounidenses seguirán publicando en *Estudios de Cultura Náhuatl* sobre los nahuas después de la Conquista: “La estructura de la poesía náhuatl vista por sus variantes” (ECN, 14, 1980), “The Huehuehlahtolli Bancroft Manuscript: The missing pages” (ECN, 18, 1986) y varios más. James Lockhart por su cuenta publicó su influyente estudio “Postconquest Nahua society and concepts viewed through Nahuatl writings” (ECN, 20, 1990), en el que desarrolló su idea de “Double mistaken identity”, algo así como “Identidad mutua equivocada”:

Los nahuas aceptaron lo nuevo para permanecer igual; por su parte, los españoles a menudo tomaban un título nuevo como evidencia de una nueva definición de papeles. Al amparo de esta tregua o incomprensión mutua, los patronos nahuas podían sobrevivir al mismo tiempo que las adaptaciones se hicieron a lo largo de las generaciones.

En el volumen 19, de 1989, Stephanie Wood (discípula de James Lockhart) publicó su importante estudio que identifica a don Diego García de Mendoza Moctezuma como fabricante de códices Techialoyan, genealogías de caciques, mercedes de privilegios y escudos de armas a comienzos del siglo XVIII. La misma Stephanie Wood publicó un anticipo de su gran investigación

sobre la región de Toluca, en su artículo “The evolution of the Indian corporation of the Toluca region, 1550-1810” (ECN, 22, 1992).

El volumen 18, de 1986, incluye una severa y fundamentada crítica de Miguel León-Portilla, paralela a la que también hizo James Lockhart, a la edición y traducción de John Bierhorst de los *Cantares mexicanos*, relevante para el periodo colonial porque se trata de un texto escrito en la segunda mitad del siglo XVI que expresa algunas corrientes estéticas, religiosas y políticas de esa época.

Y en el volumen 24, de 1994, Miguel León-Portilla publicó un amplio estudio sobre la obra de historia y de filología náhuatl realizada por James Lockhart y sus discípulos, desde *Beyond the Codices* y *Nahuatl in the Middle Years*, hasta *The Nahuas after the Conquest*, de 1992 (“Aportaciones recientes sobre sociedad y cultura indígenas en el México colonial. La perspectiva de los testimonios en náhuatl”).

Muy importante fue la publicación del estudio de Herbert R. Harvey (1931-2005), “Household and family structure in early colonial Tepetlaotzoc. An analysis of the Códice Santa María Asunción” (ECN, 18, 1986), que confirmó que, tanto en Tepetlaóztoc como en Morelos, la unidad doméstica dominante de los macehuales era la familia nuclear mientras que la familia extensa (*joint family*) lo era entre los *mayeque*. El mismo volumen 18 incluye un extenso catálogo, hecho por John Frederick Schwaller, de los “Manuscritos nahuas en: The Newberry Library (Chicago); The Latin American Library, Tulane University; The Bancroft Library, University of California, Berkeley”. Más adelante Schwaller continuará su búsqueda en otros repositorios (ECN, 21, 1991, y 25, 1995). El mismo Schwaller publicó en ECN, 19, 1989, la Constitución en lengua náhuatl de la Cofradía del Santísimo Sacramento de Tula, Hidalgo, de 1570.

Para entonces, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, aunque siguió predominando la investigación sobre los nahuas prehispánicos, varios análisis históricos y filológicos de interés se publicaron y se siguieron publicando hasta hoy en día. No puedo más que mencionar algunos pocos: “Documentos de Tezcoco. Consideraciones sobre tres manuscritos en mexicano del ramo *Tierras*” (1737-1758) de Pilar Máynez (ECN, 22, 1992); “Levels of acculturation in Northeastern New Spain: San Esteban testaments of the Seventeenth and Eighteenth Centuries” de Lesley S. Offutt (sobre nahuas en Nueva Tlaxcala, cerca de Saltillo) (ECN, 22, 1992); “Comunidades indígenas del siglo XVI y XVII del centro y la montaña de Guerrero” de Rafael Rubí Alarcón (ECN, 23, 1993); “Una comunicación en náhuatl sobre tributos —Tlaxcala,

1546—” de Miguel León-Portilla (ECN, 25, 1995); “We want to give them laws: Royal Ordinances in a Mid-Sixteenth Century Nahuatl Text” de Barry D. Sell y Susan Kellogg (ECN, 27, 1997); “Una carta en náhuatl desde el Soconusco. Siglo XVI” de Ascensión Hernández de León-Portilla (ECN, 31, 2001); “La autonomía indígena: Carta al príncipe Felipe de los principales de México en 1554” de Miguel León-Portilla (ECN, 32, 2001); “La *Relación geográfica de Cholula* o la mirada realista de un investigador sobre el mundo indígena” de Bernard Grunberg (ECN, 40, 2009); “Los indígenas y el movimiento de Independencia” de Gisela von Wobeser (ECN, 42, 2011); y el importante e incitante estudio de lingüística histórica de Una Canger sobre la formación del náhuatl de la ciudad de México y las variedades dialectales del náhuatl, que va del siglo XV hasta el presente: “El nauatl urbano de Tlatelolco/Tenochtitlan, resultado de convergencia entre dialectos. Con un esbozo brevísimo de la historia de los dialectos” (ECN, 42, 2011).

El año de 1992 fue de particular importancia para *Estudios de Cultura Náhuatl*, pues coincidieron dos centenarios, como lo escribió Miguel León-Portilla en la presentación, “Dos conmemoraciones”, del volumen 22 de ese año: el Quinto Centenario del Encuentro de Dos Mundos y el primer centenario del nacimiento de Ángel María Garibay K., padre tutelar de *Estudios de Cultura Náhuatl*.

Es de particular interés el ensayo que León-Portilla dedicó al “Encuentro de Dos Mundos”, pues refiere cómo en 1984 su *tonalli* hizo que Jesús Reyes Heróles (1921-1985), secretario de Educación, y Bernardo Sepúlveda, secretario de Relaciones Exteriores, lo pusieran al frente de los planes para la organización del Quinto Centenario. León-Portilla pidió ayuda a los historiadores Roberto Moreno de los Arcos (1943-1996) y José María Murriá, y después también al antropólogo Guillermo Bonfil Batalla (1935-1991), con quienes se puso a “deliberar largamente”. Hicieron memoria juntos y advirtieron que ante las abundantes y complejas consecuencias del desembarco de Colón en 1492 era necesario “traer a la memoria —con-memorar— no sólo individual sino colectivamente, ese acontecimiento para reflexionar acerca de él y sobre todo de sus consecuencias”. Así fue también como, en lugar del unilateral nombre de Descubrimiento de América, se decidió referirse al Encuentro de Dos Mundos, perspectiva afín a la expresada por León-Portilla en su edición de *Visión de los vencidos* de 1959 y acorde con las investigaciones históricas más avanzadas. Pero León-Portilla enfatiza que no se trata de una teoría sino de un punto de vista, una perspectiva, que permite un máximo entendimiento múltiple del hecho y sus

consecuencias: la Conmemoración del Quinto Centenario del Encuentro de Dos Mundos.

Se recordará que este nombre tuvo sus detractores, pero se sobrepuso no sólo en el papel, sino también en la conciencia de los estudiosos, por su rico poder heurístico. Siguió viva la directriz formulada por León-Portilla de “reescribir la historia, hurgando en la significación del proceso que se inició en 1492”, lo cual implica

abrir al máximo la mira para abarcar y valorar las significaciones de los tiempos, no ya sólo las del pasado, sino también las del presente y las que podían vislumbrarse en el porvenir, ya que pasado, presente y futuro se conciben como flujo ininterrumpido del existir.

Con la decisión de llamar a conmemorar el Quinto Centenario del Encuentro de Dos Mundos, por la compleja variedad de efectos decisivos que tuvo sobre la vida de América y México, León-Portilla se acercó una vez más a la idea central de Joaquín García Icazbalceta, heredada de Lucas Alamán (1792-1853), de que el siglo XVI, el siglo de la Conquista, es el más importante de la historia de México, el que trajo más cambios, el que más profundamente le dio forma a nuestro país. Con el concepto, siempre ampliable y vivo, de Encuentro de Dos Mundos entendemos mejor por qué.

A lo cual se agrega la importante idea esbozada por León-Portilla: la perspectiva del Encuentro de Dos Mundos no sólo nos alienta a “reescribir la historia” de lo acaecido después de 1492, sino también la del periodo prehispánico.

Estudios de Cultura Náhuatl es un inmenso tesoro que siempre nos deparará un sinfín de descubrimientos y sorpresas. Si bien el periodo prehispánico no dejará de ser el consentido de la serie, el periodo posterior ha sido objeto de permanente atención. A partir de *Estudios de Cultura Náhuatl* se hizo posible comenzar a llenar el hueco, el hiato, entre los nahuas prehispánicos y los del presente, ambos igualmente idealizados e incomprensidos por el común de la gente, al acercarnos al complejo e impredecible proceso de transformación histórica que nos hizo, a nahuas, indios y mexicanos todos, tal como actualmente somos, y queremos ser en el futuro.